

radora de conflictos? ¿Estás dispuesto a perdonar?

Sirviendo al Señor

Dios nos desafía a levantarnos por encima de nuestras propias discusiones y carnalidad. Nos llama a no dejar que las rencillas, las peleas y el orgullo nos impida desarrollar el propósito para el que nos ha llamado; para hacer su obra, dar testimonio de él y extender las buenas nuevas del evangelio.

¿Y qué de nuestro testimonio si nos estamos enredados en interminables discusiones? ¿Qué de nuestro testimonio delante de nuestra familia?, ¿de nuestros hijos cuando nos ven enredados en discusiones en nuestra pareja?. ¿Qué de nuestros hermanos, nuestro grupo casero, cuando nos ven enredados en peleas en lugar de que el perdón y amor fluyan?. Intenta responder personalmente cada una de estas preguntas.

Estamos en esta vida para hacer la obra de Dios, y tenemos su ejemplo de humildad y servicio. Él nos llama a tener la misma actitud de servicio con los que están cerca de nosotros. Y además nos permite conocer su corazón.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Filipenses 2:5-8

¿Estamos dispuestos a ser agentes de cambio?, ¿Personas con un testimonio transformador?, ¿No siendo cristianos generadores de conflicto sino personas humildes y perdonadoras?

Hoja de Estudio Personal



**Maduros,
¿Maduros?**

Soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.
Colosenses 3:13-14

Iglesia Cristiana Evangélica de Chamartín www.ichamartin.org

Antes de comenzar el estudio, lee Hechos 15:26-41 en al menos 2 versiones diferentes de la Biblia.

Tengo la razón

Analizando el versículo

¿Quién tenía la razón? ¿Pablo o Bernabé?

¿Y si ambos tuvieran razones válidas de peso?

El deseo de Bernabé de llevar consigo a Juan fue, sin duda, motivado, en parte, por la parcialidad, derivada de la relación que existía entre ellos (eran parientes). Juan, por supuesto, deseaba ir, y Bernabé deseaba darle la oportunidad de expiar su abandono anterior. La razón de Pablo para negarse a dejarlo ir se basaba en la falta de confianza en alguien que, ya sea por miedo o por amor a la comodidad, lo abandonaría en una hora difícil. Cada uno consideró buena la razón de su preferencia; y como ninguno estaba dispuesto a ceder por quedarse con el otro, deberían haberse separado en perfecta paz.

En la vida muchas veces (aunque como en todo hay excepciones) hay muchos grises y poco blanco y negro. Cuántas veces hemos estado inmersos en discusiones que parecen no acabarse jamás. Y si tomamos perspectiva nos damos cuenta que la otra persona tiene sus razones y sus errores y nosotros también tenemos nuestras razones y nuestros errores. Es fácil ver solo nuestra parte y muy difícil ver todo el cuadro completo. Sobre todo porque en las discusiones generalmente se pierden las formas.

Pero lo curioso es que sin nos detenemos un momento, nos damos cuenta que tener la razón no te da la paz ni la felicidad. ¡Cuántas discusiones infecundas que no llevan a ningún sitio! El amor verdadero no se construye sobre la razón. Jesús no quiso imponer nunca su razón, más bien en muchas veces, teniéndola, guardo silencio.

Para reflexionar:

Piensa en tu vida y las discusiones o peleas que ocurren con más frecuencia. ¿Eres capaz de ver las razones de la otra persona? ¿Qué podrías hacer diferente de tu parte para ayudar a la paz y amor? ¿Crees que es más importante demostrar tus razones que la paz? Lee proverbios 10:12 y proverbios 18:19. ¿Qué enseñan a tu vida estos versículos?

Recuerda que el orgullo y la obstinación hacen que no veamos cómo nos ve Jesús, con amor.

Enfadarse o lo más difícil

El versículo 39 habla de que se produjo entre ellos un desacuerdo tan grande que se separaron. Lucas usa el término “Paroxusmos” del cual deriva nuestro “Paroxismo”, procedente de la lengua griega, y se refiere a una exageración de algo. El concepto suele emplearse con referencia a la expresión enardecida de una opinión o un sentimiento.

Miremos a nuestra vida por un momento y reflexionemos en las incontables discusiones que tenemos a lo largo del día, semana, mes, año. En nuestra familia, con nuestra pareja, con nuestros hijos, con amigos, con gente de la iglesia.

¿Cuántas veces llevamos las discusiones lejos del amor y hacia la irritación, exasperación y el enfado?.

¿Cuánto hace falta en nuestra vida para “encender la chispa” del enfado?

¿Cuánto perdemos por querer llevar la razón en todas las discusiones?

Ante las peleas, enfados y discusiones, Dios nos llama al amor y al perdón.

Lee Colosenses 3:13-14. ¿Qué te enseña este versículo? ¿Cómo cambia la perspectiva de nuestras discusiones y querer llevar siempre la razón?

Lee Mateo 6:14-1 y Mateo 18:21-22. Y vuelve a hacerte las mismas preguntas.

¿Cómo cambia esto la perspectiva de nuestras discusiones? ¿Eres una persona gene-